



**PALABRAS DE APERTURA DE LAS *JORNADAS MUJER*, ORGANIZADAS
POR EL CIEM 2018**

SUSANA TARANTUVIEZ
CONICET - UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

Cuando la Dra. Gladys Lizabe nos propuso el tema del amor para las *Jornadas Mujer* 2018, pensé que era una cuestión poco convocante. ¿Jornadas sobre el amor?, me pregunté perpleja: el amor, ese tema tan trillado, tan bastardeado, tan telenovelizado, ¿no será un tema banal, poco atractivo para un encuentro académico?... Pero las más de 50 exposiciones de estas Jornadas refutan por completo mis prejuicios: la problemática del amor es definitivamente convocante y movilizadora.

Y en efecto lo es desde las primeras manifestaciones cul-

turales que conocemos de la humanidad que nos ha precedido. Podemos verlo en la literatura antigua, por ejemplo en la bella Safo, que en sus poemas expresaba a la perfección la concentrada ansiedad del deseo:

En mi pecho el Corazón se oprime
Con solo mirarte ni la voz acierta
A prorrumpir de mi garganta; y rota
Calla mi lengua
Fuego sutil dentro de mi cuerpo todo
Pronto discurre :
los inciertos ojos
Vagan sin rumbo,
los oídos hacen
Ronco zumbido
Y me cubro toda de sudor helado.

Pero no solo encontramos el eje temático del amor en la literatura de la época clásica, sino también en su filosofía, como en *El banquete* de Platón, que comienza con una reflexión sobre las relaciones vinculares, aunque, a lo largo de su desarrollo, lo que empezó siendo amor por el otro, amor de pareja, se va transformando en un amor cada vez más ontológico, amor a las ideas, amor al saber, estableciendo así la relación íntima entre la filosofía y el amor.

Ahora bien, ¿qué discurso explica al amor? ¿El discurso de la filosofía, el de la psicología, el de la neurobiología (tan en boga actualmente), el de la religión, el de la sociología? Y eso si el amor fuera algo explicable, aprehensible racionalmente... Pero la Literatura, entendida como un modo de conocimiento, ha iluminado sin lugar a dudas el erotismo y la pasión. Los ha puesto en palabras, ha ahondado en todos sus matices, ha dicho, paradójicamente, lo indecible; y ha expresado también las restricciones sociales que han limitado, avasallado y proscripto

algunas prácticas amorosas. Claro que la Literatura también ha echado su velo y su penumbra sobre el amor: lo ha idealizado de tal manera que hasta los dramas cinematográficos más románticos del siglo XX parecen tímidos.

Y en nuestros días, además de la reflexión filosófica sobre el amor, de sus representaciones literarias y artísticas, del análisis que sobre él hace la psicología y de la puesta en cuestión de las ciencias sociales sobre las prácticas admitidas para vincularnos amorosamente, aparece con más fuerza el pensamiento feminista y su nuevo paradigma, que nos invita a repensar, desde una perspectiva de género, el amor, el erotismo y la pasión, con sus libertades, restricciones, idealizaciones y prácticas disidentes, como reza el título de estas Jornadas. Habiendo comprobado, entonces, dada la exitosa recepción que ha tenido el tema propuesto entre colegas que los vínculos afectivos nos convocan al pensamiento crítico, vamos a compartirlo durante dos días en un encuentro que auguro profundo y trascendente.

En estas Jornadas, además, recordaremos a nuestra querida Miriam Di Gerónimo, quien ya emprendió otro viaje; me permito citar a quien fuera uno de sus grandes amores, Julio Cortázar, que nos conmovía, en uno de sus poemas, con la expresión del tremendo vacío que puede producir el amor:

Creo que no te quiero,
que solamente quiero la imposibilidad
tan obvia de quererte
como la mano izquierda
enamorada de ese guante
que vive en la derecha.

Y con algunos de sus versos sobre el amor malhadado: *la flor que te llevé tenía/ una araña esperando entre los pétalos./ [...] Siempre olvidé el paraguas/ antes de ir a buscarte./ el restaurante estaba lleno/ y voceaban la guerra en las esquinas./*

Fui una letra de tango/ para tu indiferente melodía.

Como estas *Jornadas* son sobre mujeres, prefiero finalizar esta breve intervención de apertura con la escritora, actriz y directora argentina Lola Arias, en cuya obra *El amor es un francotirador* los personajes juegan el deporte de los sentimientos y nos presentan una permanente reflexión sobre la metafísica del amor, es decir, sobre uno de nuestros interrogantes clave: ¿qué es el amor? Las respuestas de los personajes a esta pregunta ontológica son tan absurdas como movilizadoras: el amor es una nube, una moto, una pelea de box en cámara lenta, una guerra que nadie quiere perder, un striptease donde en lugar de la ropa nos quitamos nuestra interioridad, el amor es actuación, el amor es un accidente. La obra de Lola Arias se abre, y mi intervención se cierra con esta afirmación de Kierkegaard: *El amor es un alegre elfo bailando una danza animada que de repente te empieza a disparar con una ametralladora en miniatura.*